

Para finalizar, quiero citar el testimonio de Hilario Martínez, quien describe el último destino de las arpas: “cuando los instrumentos ya están gastados, ya trabajaron, ya dieron servicio, se dejan en lugares especiales, como las cuevas, montes, milpas, que son el lugar en el que van a descansar” (135).

CLAUDIA ROCHA VALVERDE
El Colegio de San Luis

Donají Cuéllar Escamilla, ed. y pról. *La literatura de tradición oral en México: géneros representativos*. México: El Colegio de San Luis / Universidad Veracruzana, 2012; 253 pp.

El libro *Literatura de la tradición oral en México: géneros representativos* está integrado por diez artículos, editados y prologados por Donají Cuéllar Escamilla, investigadora de la Universidad Veracruzana. Los articulistas, cada uno desde su campo de estudio, analizan algunas de las manifestaciones de la literatura tradicional mexicana (la adivinanza, los refranes, la lírica jarocho, la chilena, la décima, etcétera), y dan a conocer sus más recientes investigaciones. Los temas tratados se exponen con claridad, sencillez y de manera agradable. Es evidente que un libro con estas características interesará a los especialistas, sin descartar la posibilidad de que también sea de utilidad para los estudiantes que deseen aproximarse a literatura oral de nuestro país.

Para empezar, es recomendable leer el prólogo, en el que Donají Cuéllar dibuja un panorama de los estudios que se han realizado sobre la literatura oral mexicana, a partir del siglo XX. Con puntuales referencias bibliográficas y de contenido, indica cuáles han sido las principales aportaciones de quienes se han ocupado de recuperar y analizar una rica veta de investigación. Además de la conveniencia informativa del prólogo, Cuéllar repara en la necesidad de hacer investigaciones desde una perspectiva científica, que, apartada de convenciones nacionalistas y de objetivos

puramente utilitarios, posea sus propios sistemas y herramientas de estudio. Precisamente, los artículos que se reúnen en el libro constituyen buenos ejemplos al respecto.

En “Aproximaciones al género de la adivinanza como forma poética”, María Teresa Miaja de la Peña señala algunos de los elementos retóricos que estructuran la adivinanza y cómo estos — al promover el juego mental, el ingenio, el entretenimiento, el reto para que un enigma o problema sea resuelto — explican el éxito de un género poético que a lo largo de muchas generaciones ha sido, y no deja de serlo, la delicia de niños y adultos. Asimismo, nos enteramos del mestizaje que se ha producido entre la adivinanza hispánica y la de tradición indígena (los *zazaniles*), que ha dado lugar a una clase de adivinanza “fuertemente cargada de ambos orígenes” (34).

Por su parte, Nieves Rodríguez Valle, en “El humor en el refranero mexicano”, define el refranero como el conjunto de textos que de forma breve y condensada “expresan un juicio (una sentencia), comentan o describen una conducta humana mediante una metáfora” y que el pueblo trasmite de boca en boca, al asimilarlos y apropiarse de ellos (51). Como lo indica el título de su artículo, este se centra en los refranes humorísticos, caracterizados por la irreverencia, el juego de palabras y el doble sentido de significados. Demuestra los mecanismos que han permitido variaciones de un mismo refrán, alterando, por ejemplo, una estructura metafórica previamente establecida, en la que se pone en juego el ingenio de quienes los transmiten. Tal es el caso del refrán “El que nace pa maceta no pasa del corredor”, que se modifica de varias maneras: “El que nace pa dedal, de costurero no pasa”, “El que ha nacido pa trapo, nunca llegará a toalla”, o bien, incorpora palabras del náhuatl: “El que nace tepalcate ni a comal tiznado llega”, “El que nace pa tamal del cielo le caen las hojas”.

Relacionado con el tema del artículo anterior, en “Refranes y frases populares en las canciones de Chava Flores”, Raúl Eduardo González nos revela una actividad poco conocida del conocido compositor y cantante Chava Flores, quien se interesó en reunir, catalogar e imprimir un corpus de canciones populares

mexicanas de distintas épocas. De este interés por conocer las tradiciones populares surgieron algunas de sus composiciones, en las cuales llegó a utilizar refranes o frases proverbiales, que reformula o parafrasea, dotándolos de un nuevo sentido. Para ilustrar este proceso creativo, analiza varias canciones, como “Amor de lejos”, que se apoya en el refrán “Amor de lejos es de pendejos”, el cual, con ambigüedad, se va presentando a lo largo de la canción; al final, humorísticamente se expresa un consejo poco convencional: “Amor de lejos / es de pensarse, / no pienses más; / busca el caudillo / que tu funesto / calor tendrá” (76). Varias generaciones de mexicanos hemos escuchado con gusto las canciones de Chava Flores, pero, como concluye Raúl Eduardo, su popularidad no radica únicamente en su contenido chocarreo y juguetón o en la melodía contagiosa de sus canciones, sino también en que supo actualizar y reinventar la literatura tradicional como el refranero.

Los siguientes capítulos del libro giran sobre distintos aspectos de la lírica tradicional. En “Erotismo y elementos naturales en la lírica jarocho”, María de las Mercedes Lozano Ortega analiza la simbología erótica de ciertas coplas del son jarocho, a través del aire, el agua, el fuego y la tierra. Asimismo, nos entera que esta simbología pertenece a una tradición poética hispánica, cuyos orígenes se pueden rastrear en las cantigas gallegas del siglo XIII, en la poesía culta del Siglo de Oro español, que también incorporó García Lorca en algunos de sus poemas.

Por su parte, Grissel Gómez Estrada, en “La tierra natal y la amada chilena”, define qué es la chilena, un género musical poco estudiado de la región mixteca, que introdujeron marineros chilenos en las costas de Guerrero y Oaxaca, durante en el siglo XIX. En su análisis encuentra un tópico recurrente: la asociación entre la tierra de origen y la amada, ambas añoradas, mitificadas, a las que el cantor desea volver a encontrar.

En “Obsequios y prendas en el *Cancionero folklórico de México*”, Nidia Cuan describe las funciones del obsequio y la prenda en la lírica mexicana de tema amoroso. Su artículo nos permite descubrir cómo la entrega o petición de ciertos objetos, como flores,

pañuelos, retratos o rizos del cabello, sirven para enamorar, halagar, probar la fidelidad, asegurar el amor del otro, e incluso, son objetos fetiches, venerados, que suplen la ausencia del ser amado.

Donají Cuellar Escamilla, en “Gallos y gallinas en el *Cancionero folklórico de México: funciones poéticas, tipos humanos y personajes*”, se da a la tarea de examinar la significación metafórica de gallos y gallinas en la lírica mexicana. Como lo explica la autora, suelen representar personajes y conductas humanas, que, como estereotipos sociales, sustentan nuestra cultura. La personalidad del gallo se ajusta al típico macho mexicano, valiente, jactancioso, enamorado, y bravucón, mientras que la gallina es la metáfora o símil de la mujer que ejerce libremente su sexualidad, o bien, la madre que da cobijo y amor incondicional.

Uno de los rasgos más sobresalientes de la décima popular es la existencia de cuadernos que los trovadores de la Sierra Gorda utilizan como una fuente de inspiración para componer décimas. De hecho, todo trovador que se precie de serlo guarda celosamente un cuaderno, que ha recibido como herencia de otro trovador en el arte de la improvisación. En su artículo “La décima popular escrita; una descripción temática del cuaderno del trovador Antonio Escalante Hinojosa”, Claudia Avilés nos habla de uno de esos míticos manuscritos y de la vida de quien fuera su poseedor, un decimero famoso de la Huasteca potosina.

Elena Deanda Camacho, en “Percances de la memoria: tensiones entre el sujeto y la colectividad en *La versada de Arcadio Hidalgo*”, propone considerar la entrevista dentro de un proceso dinámico, en el que el entrevistado logre construir su individualidad dentro de un marco social. Una biografía del sonero veracruzano Arcadio Hidalgo le permite aplicar la propuesta que plantea en su artículo.

Finalmente, Santiago Cortés, en “Hacia la construcción de una plataforma digital en red en el estudio de la narrativa de tradición oral en México”, expone los primeros pasos de una investigación, que tiene como objetivos almacenar, clasificar y analizar varios tipos de narrativa oral, mediante un archivo informático que,

colocado en la red, pueda ser consultado por los investigadores. En su ambicioso y atractivo proyecto, plantea un hecho ineludible: la alta tecnología no puede desvincularse de los estudios de la literatura oral, por el contrario, abre una gama mayor de posibilidades.

ARACELI CAMPOS MORENO
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Gloria Chicote, ed. *Romancero*. Buenos Aires: Colihue, 2012; 456 pp.

Este *Romancero* abunda en virtudes. La primera quizás sea la claridad, precisión y exhaustividad que articulan el estudio introductorio, al que adivinamos complejo de construir, pero que reconocemos como el tratado teórico sobre este inabarcable género que mejor cumple con la difícil misión pedagógica de explicarlo. A la misma altura está la selección de romances, planteada como una antología que convoca “tradiciones antigua, moderna, oral, escrita, manuscrita, impresa; poemas juglarescos, trovadorescos, vulgares y también algunos ejemplos de textos compuestos por autores letrados; subtradiciones geográficas y lingüísticas” (cxxviii), sin que por ello se esquive —todo lo contrario— el debate sostenido por la filología desde el siglo XIX en torno a las diferentes tradiciones y la pluralidad de fuentes del romancero.

Hay una actitud muy arriesgada y valiente —pero nada temeraria, por fundamentada— de la profesora Gloria Chicote al principiar su *Introducción* con dos cuestiones controvertidas, a saber, la actualización sistematizada de los conceptos *popular* y *tradicional*, y la identificación del género romancístico desde su naturaleza mixta, transtextual y transfronteriza, cumpliendo así el objetivo de retratar la “canonización de un objeto evanescente”, como ella misma lo titula.

Del apartado dedicado a la tradición antigua, nos parece especialmente interesante el análisis de la intervención del romancero